

# La hospitalidad, ¿virtud 'políticamente incorrecta'?

EDUARDO GARCÍA PEREGRÍN

DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS MATEMÁTICAS, FÍSICO-QUÍMICAS Y NATURALES DE GRANADA

Hoy día, nuestra sociedad globalizada presenta fuertes obstáculos frente a la hospitalidad debido básicamente a la falta del amor que debe dirigir la vida en la Tierra

**E**n las actuales circunstancias en que cada día llegan a nuestras costas centenares de emigrantes, puede resultar 'políticamente incorrecto' considerar la hospitalidad como una virtud a ejercer. Somos conscientes de que el problema de la emigración ha adquirido un carácter mundial que trasciende el poder del Estado y exige una solución pensada y desarrollada por una instancia global, que implique a los propios países de procedencia. A pesar de su urgencia, esta instancia no ha sido creada. De hecho, hay potentes fuerzas interesadas en abortarla por no estar dispuestas a renunciar al poder que tienen sobre el resto de la humanidad.

Sin embargo, la hospitalidad ha sido considerada desde siempre como una virtud plenamente humana cuya función consiste en desinstalarlos y obligarnos, por lo menos, a pensar. Ya en el siglo I, el poeta clásico Publio Ovidio, en su obra 'Las metamorfosis', nos narra el mito de Baucis y Filemón según el cual los dioses Júpiter y su hijo Hermes decidieron disfrazarse de pobres y visitar el reino de los mortales, recibiendo sólo desprecios hasta que llegaron a la remota Frigia, donde vivía una pareja muy pobre formada por Baucis y Filemón. Ambos recibieron en su choza a los forasteros y les agasajaron con lo poco que tenían: agua, comida y cama para el descanso. De repente, sobrevino una gran tormenta que originó la gran metamorfosis: la choza se transformó en un hermoso templo y Júpiter y Hermes revelaron quienes eran ofreciéndole a la pobre pareja todo lo que quisieran. Ellos sólo pidieron servirles en vida y morir juntos. Y así fue, quedando Baucis convertida en un frondoso tilo y Filemón en un hermoso roble. Y las copas de ambos árboles quedaron entrelazadas en lo alto, unidas para siempre.

Este mito, considerado como el mito de la hospitalidad por excelencia, revela las dimensiones más profundas del ser humano. En él se explica donde, cómo y quienes dan y reciben la hospitalidad, pero también se presentan las dimensiones que implica dicha hospitalidad: sensibilidad, compasión, acogida y oferta de todo lo que se es y se tiene.

Hoy día, nuestra sociedad globalizada presenta fuertes obstáculos frente a la hospitalidad debido básicamente a la falta del amor que debe dirigir la vida en la Tierra. No pretendo dar soluciones fáciles a un problema tan complejo, pero sí señalar algunas directrices de nuestro comportamiento, que ya estaban recogidas en el mito de Baucis y File-

món: acoger generosamente, escuchar con atención, dialogar en profundidad, renunciar a ciertos intereses particulares... de manera que se alcance una justicia mínima en todos los niveles y el reconocimiento de los derechos humanos de todos y, muy especialmente, de las mayorías empobrecidas y oprimidas de la humanidad. Por lo que luchan estas mayorías es por las condiciones de alimentación, trabajo, salud, vivienda y seguridad. Hasta que no se consigan unos niveles mínimos en estas condiciones, los derechos humanos nunca serán universales sino que seguirán siendo privilegio de unos cuantos.

La globalización podemos situarla dentro del proceso evolutivo, una de cuyas características más importantes es la unión: mediante la unión se van creando nuevas realidades con propiedades que no estaban presentes en el estadio anterior (emergentismo). Betto señala que «lo que sustenta al átomo es una cuestión de amor, la atracción entre cargas opuestas de los protones y los electrones». De la misma manera, podemos decir que unos átomos se unen a otros para formar las moléculas... y así llegar a las macromoléculas, a los seres vivos uni y pluricelulares y al propio hombre. Y siempre, estas uniones se deben llevar a cabo mediante 'abrazos amorosos'. El hombre tiene, por tanto, la obligación vital de unirse a otros hombres y a toda la creación para continuarla. Toda globalización tiene su fundamento en el amor o, si queremos, en el Amor.

Actualmente se acepta que todos somos interdependientes y no podemos vivir ni sobrevivir solos. Nuestro destino común ha sido globalizado. Estamos íntimamente vinculados unos a otros. Como co-creadores en un proceso evolutivo guiado por el Amor, frente al paradigma de la confrontación debemos pasar a la conciliación, a la convivencia y a la comunión. La hospitalidad es a la vez una utopía y una praxis.

Como utopía, representa el anhelo de ser siempre acogido; como praxis, debe crear políticas que hagan viable esa acogida. En el mito de Baucis y Filemón y en la propia memoria de la humanidad está presente la conciencia de que al acoger a un extraño se está acogiendo al mismo Dios (Cf Mt. 25, 35). Detrás de los pobres vagabundos se escondían Hércules y Hermes. Los bondadosos ancianos acogedores fueron transfigurados en frondosos árboles que se entrelazaron en un amor que permanece para siempre. Solo practicando la hospitalidad, la humanidad alcanzará la comunión en el Amor, semejante al entrelazamiento de las copas del tilo y del roble en que fueron convertidos Baucis y Filemón. Esa es nuestra esperanza.

